

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 4. Fuentes escritas para el estudio de los pueblos indígenas

**Lules y Vilelas: un acercamiento al estudio de sus rótulos étnicos, denominaciones
y clasificaciones**

Maria Inés Huespe Tomá ¹

Resumen

Desde la llegada de los agentes coloniales a América del sur, se han elaborado diversas fuentes escritas sobre los grupos indígenas de ese territorio. En ocasiones, las formas de nombrar a esos “otros” no responden ni son representativas de la experiencia de autopercepción de los pueblos originarios. De este modo, se ha intervenido en la percepción de la identidad étnica y en las dinámicas interétnicas al interior de las sociedades indígenas, más aún en aquellas que se mantuvieron autónomas al poder colonial.

En este trabajo abordaremos los rótulos étnicos y las categorías presentes en las fuentes jesuitas para designar a los grupos indígenas “lules” y “vilelas” en la frontera occidental del Chaco. Tomaremos datos de los escritos coloniales como de la producción posterior de Guillermo Furlong. Asimismo, prestaremos atención al proceso iniciado a partir de la segunda mitad del siglo XX, que señala que las primeras crónicas y registros históricos de los jesuitas han sido retomados por autores de la Antropología clásica y contemporánea, fijando determinados rótulos y categorías étnicas.

El propósito central de este trabajo, entonces, es abordar, a través del análisis de fuentes jesuitas, como así también de parte de la obra de los principales antropólogos especializados en el estudio de grupos indígenas –como Palavecino, Canals Frau y Serrano- las formas de nombrar a los grupos étnicos “lules” y “vilelas” del norte

¹ Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA ines.huespe@gmail.com .

argentino. De esta manera, nuestro objetivo es identificar los rótulos impuestos por los jesuitas y su fijación o variación durante el siglo XX, en el contexto de surgimiento de la Antropología clásica. Dentro de este último periodo temporal, también analizaremos las distintas interpretaciones sobre las trayectorias históricas de los lules y los vilelas. En este sentido, este estudio constituye una llave para interpretar la historia colonial, como así también podría contribuir a la reconstrucción histórica de los procesos identitarios y políticos que vienen atravesando los mencionados grupos indígenas.

Palabras claves: rótulos étnicos-lules-vilelas

Introducción

Desde la llegada de los europeos a América, los grupos indígenas han sido el reflejo de extensas y detalladas descripciones. Al inicio, los registros se realizaron en los diarios de viajeros y notas de expediciones para luego, en tiempos de colonia, plasmarse en documentos burocráticos, económicos y religiosos. Estos documentos son la principal fuente de análisis antropológico, etnográfico e histórico para el estudio de los complejos procesos de colonización de los grupos indígenas.

Nuestro objeto de estudio se circunscribe a la región del Chaco austral, región que aún para el siglo XVIII se encontraba ajeno al poder de la corona española y que estaba definida por tres espacios de frontera: la frontera sur, sobre la jurisdicción de Santa Fe; la oriental, sobre la Gobernación del Paraguay y la occidental, sobre la gobernación del Tucumán. Sobre esta última frontera se encuentra la familia lingüística Lule-Vilela en la cual se incluyen distintas etnias. Estos grupos fueron conocidos como los “indios amigos” según el modelo creado desde el sector colonial a partir de categorías binarias para describir a los indígenas de la región, “indios de tierra adentro” vs. “indios fronterizos” o, “indios ecuestres y nómades” vs. “indios sedentarios y a pie” (Vitar, 1991 y 1997).

Reconocemos como central a nuestro estudio, dos periodos claves en el trabajo discursivo y escriturario sobre los lules y vilelas. El primero, se corresponde con el período colonial y alude a los escritos jesuitas de estilo etnográfico que relatan los primeros acercamientos y la convivencia en las misiones con los indígenas chaqueños que manifiestan un esfuerzo por reconstruir las trayectorias históricas particulares que tuvieron estos grupos. El segundo, es el periodo de la Antropología clásica, en el cual se destaca la revalorización de la temática indígena por parte de la academia con la idea de instaurar una versión autorizada de la historia nacional argentina. En líneas generales, estos estudiosos

retomaron los escritos jesuitas resignificando las categorías y las trayectorias particulares, sistematizando, segmentando y catalogando los grupos en asociación a determinadas regiones del país. Es así que el trabajo indagará en los rótulos étnicos utilizados por los jesuitas y, luego, analizaremos cómo en el siglo XX la Etnografía clásica retomó estos registros mediante una lectura particular de ellos.

Asimismo, para la elaboración del presente estudio utilizamos la división metodológica propuesta por Nacuzzi y Lucaioli (2017) respecto de discriminar los registros según los distintos momentos de producción, uso y reproducción de diferentes gentilicios sobre los indígenas. Las autoras realizan una partición entre los *registros de conquista, los de colonia y los de la Etnografía*. Por consiguiente, esta división metodológica proporcionará un orden en función a la sistematización de las fuentes. Esta instancia de nuestro trabajo abarcará los *registros de colonia y los de la Etnografía*. Analizaremos, también, un conjunto de obras liminales entre ambos períodos: las escritas por historiadores jesuitas durante la primera mitad del siglo XX. (Ver Anexo 1. Cuadro 01).

Los registros jesuitas

Con el fin de controlar a los grupos nativos de la región chaqueña, se produjeron múltiples interacciones que fueron apuntadas en documentos de diversa índole, convirtiéndose luego en fuentes históricas. Como ya hemos señalado, tales fuentes –entre las cuales se incluyen descripciones, observaciones etnográficas y/o acciones burocráticas– fueron elaboradas por parte de funcionarios administrativos de la colonia, como así también, por parte de jesuitas a cargo de alguna de las misiones fundadas en el Chaco.

Así, en este apartado se observarán las denominaciones consignadas por los jesuitas para los lules y vilelas en los *registros de colonia*. Éstos refieren a los escritos realizados en las ciudades, fuertes y misiones que caracterizaron al sistema colonial, una vez puesta en marcha la compleja maquinaria burocrática que los funcionarios españoles emprendieron -registrando, informando e inventariando- para extender sus dominios sobre el territorio americano. El trabajo intelectual que comprendieron las obras de los misioneros como producto de la dinámica cotidiana, estructuraron el conocimiento de forma tal que determinó un tipo de escritura e impulsó la creación y conservación de textos que luego se convirtieron en fuentes con gran valor histórico-antropológico.

Empezando con el análisis de los rótulos étnicos para los lules, en primera instancia cabe señalar que los autores identifican distintas agrupaciones. En el caso de los jesuitas

Narváez y Barzana, refieren a los lules nómades y salvajes, habitantes de la llanura, mientras que del Techo (1897), cura de la orden Jesuita del siglo XVII menciona a los lules sedentarios de las montañas. Asimismo, Machoni (1732) nombra unos terceros lules correspondientes a la misión de Miraflores, que serían propios de las tribus tonocotés (Lizondo Borda, 1942)².

Los lules nómades, según Narváez, habitaban los territorios de las ciudades de Esteco y Tucumán, que también era territorio de los Tonocotés a quienes se los percibía como leales servidores de los españoles. Sin embargo, Narváez sostiene que los lules eran nómadas y se alimentaban de la caza mientras que Barzana señala que estos lules era alabares, guerreros, sin domicilio ni propiedad; que no conformaron una misma nación y hablaban distintos dialectos que no pudieron ser estudiados por los jesuitas. No obstante, sirviéndose de la lengua tonocoté, evangelizaron y catequizaron a muchos de ellos.

En paralelo, del Techo se refiere a los lules como los de “Aconquija”, una descripción diferente a la señalada por Narváez y Barzana en el párrafo anterior; y los describe como sedentarios y habitantes de aldeas en las montañas, caracterizando a éstas como escarpadas, con torrentes impetuosos y profundos valles. La región del Aconquija, situada en la provincia de Tucumán, coincide con tales detalles de su relato.

En cuanto a la tercera categoría de lules, son aquellos cuya lengua ha sido estudiada por Machoni en la misión de Miraflores y debatida su identidad étnica. El estudioso Hervás ha concluido que fueron los lules de Barzana quienes se encontraban allí. Este autor llama “lules antiguos” a los lules referidos por del Techo y “lules modernos” a los estudiados por Machoni.

Acerca de la representación de estos grupos, en *Historia de la provincia del Paraguay* (1897) de del Techo, encontramos que se describe a los grupos lules durante la misión de evangelizarlos como “gente feroz; [que] si bien estaba sometida a los españoles, ningún europeo, aunque fuera sacerdote, se atrevía a penetrar en sus tierras agrestes y a propósito para emboscadas” (p.176), más adelante en el texto los califica como “famosos por su barbarie”.

²Todas las referencias, citas y alusiones a Narváez y Barzana y Hervás son extraídas del libro *Historia del Tucumán* de Lizondo Borda (2 ed., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán 1942).

Con respecto a los vilelas encontramos referencias en la obra *Decades virorum illustrium Paraquariæ Societas Jesu : ex historia ejusdem provinciæ, & aliunde depromptæ* (1759), en donde son caracterizados como un “fe ad vilelas gentem per que barbaram”³ (p. 25). De esta manera, ambos grupos indígenas son catalogados de igual manera: barbaros y feroces.

Por otra parte, en la obra *Descripción Corográfica del Chaco Gualamba* de Lozano ([1733]1941), el autor realiza secciones particulares para la descripción de los grupos lules y vilelas pertenecientes a la misma familia lingüística. En el caso de los primeros, los describe como “gente de buen talle y disposición corporal, despierta, briosa y de un genio muy alegre” (p. 98). En cuanto a los segundos, apunta que “son indios de a pie, y más pacíficos que los demás del Chaco, de quienes nunca se sabe hayan hecho hostilidad al Español, ni aun contra otros infieles, sino solamente guerra defensiva” (p. 91).

Con respecto a los rótulos étnicos, para estos últimos hallamos en el título de la sección “De las naciones tequet, chunipí, guamalca, yucunampa y bilela”, una bifurcación nomenclativa: bilelas. No obstante, esto, en la caracterización más profunda de lo que el autor llama “Nación”, los denomina Velela. A su vez, avanzada la lectura, se puede observar que Lozano elige como forma final la de Vilelas, su actual designación. Tal como explican Nacuzzi y Lucaioli (2017), estas variaciones en la ortografía pueden considerarse una intención etnográfica de registrar lealmente la expresión fonética de sus nombres propios. Sin embargo, y en simultáneo, dichas antropólogas señalan que existen impedimentos metodológicos para comprobar si eran rótulos reconocidos por ellos o si era una forma contemporánea de denominación.

En Lozano, el etnónimo lules no encuentra variaciones ortográficas. A pesar de esto, surgen distinciones entre los límites étnicos en torno al conflicto de quiénes eran los lules del Chaco:

los Lules o Tonocotés, que se dividen en Lules grandes y pequeños. Los pequeños son los que propiamente mantienen en su parcialidad el nombre Lules; porque los grandes se vuelven a dividir en otras parcialidades de Toquistinés, Yxistinés y Oxistinés los grandes y pequeños son entre sí muy opuestos. (Lozano, [1733]1941, p.98).

En los escritos de Charlevoix ([1756]1910) y Muriel (1918), no encontramos grandes diferenciaciones. Mientras que en el primero solo aparecen mencionados los grupos lules,

³ Traducción: “pueblo igualmente de bárbaro” (1759, p. 25).

en los escritos de Muriel solo son nombrados con sus nomenclaturas contemporáneas: lules y vilelas.

En los estudios jesuitas de siglo XX tampoco encontramos disidencias en cuanto a la manera de nombrar a los grupos lules y vilelas. En Pastells (1912) y Furlong (1939 y 1941) aparecen las fórmulas convencionalmente conocidas en la actualidad: lule y vilela. Sin embargo, Furlong en sus obras *Entre los Lules de Tucumán* (1941) y *Entre los Vilelas de Salta* (1939) presenta una sección en la cual menciona los debates del momento en torno a la identidad étnica de estos grupos.

Tal como explica Lucaioli y Huespe Tomás (2019), la obra de Furlong presenta como característica un mosaico de distintas voces y fragmentos documentales. Por tal motivo, la presentación de las distintas posturas de los autores con respecto a los lules, se haya entremezclada con los propios comentarios del autor. Por ejemplo:

Oviedo en su *Historia de las Indias*, obra publicada en 1535, al referirse al Tucumán no menciona a los lules sino a los que él llama Juríes, pero es indiscutible que uno y otro termino constituyen una identidad léxico-etnológica, aunque designa no a una simple nación sino a un conjunto de identidades étnicas distintas (Furlong, 1941, p.17).

Asimismo, tanto Furlong como Lizondo Borda (1942) en sus obras sobre el Tucumán señalan los estudios de Monseñor Cabrera para discernir la identidad étnica de este grupo.

Las conclusiones que se obtienen de dichos estudios son:

- Los nombres lules y juríes son lo mismo porque el segundo es tan solo una degeneración del primero.
- Los indios juríes de Oviedo y Valdez y los lules de Barzana son lo mismo, no siendo una nación sino un conjunto de entidades étnicas diferentes.
- Los lules nómades o lules de Narváez y de Barzana, ya reseñados por Boman serían payaguás.
- Los lules del Aconquija o lules de del Techo, dentro de los cuales estaban comprendidos los “diaguita-calchaquíes o serranos de San Miguel del Tucumán y de Salta, los humaguacas y puquiles del Valle de Prumamarca”, serían juríes que Oviedo ubica en los Valles Calchaquíes.
- Los solisitas o sules del Padre Póssino constituyen una agrupación de lules que pertenecían a este grupo “los lules llanistas de los distritos de San miguel de Tucumán y de Esteco, y los lules guachipas del Valle de Salta”.

- Los lules modernos o lules de Machoni constituían otra agrupación consecuencia del contacto de dos entidades distintas, lules y tonocotés.
- A su vez los lules modernos eran descendientes de los lules antiguos, más exactamente de la agrupación solisitas o sules de Esteco.
- El tonocoté de Barzana que hablaban los lules antiguos es el mismo tonocoté del *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté* de Machoni.
- A pesar del título de su obra, el Padre Machoni no confundió lules con tonocotés.
- Por último, los lules o colastinés de la provincia de Santa Fe tienen la misma procedencia que los lules y sus parientes tines, encontrados en el Chaco mesopotámico alrededor de 1690, es decir que provienen de migraciones de los indios de los Valles Calchaquíes.

Acerca de los indios vilelas, en el apartado “Quiénes eran los Vilelas”, Furlong (1939) recalca que los antiguos cronistas como Machoni, Lozano, Almirón, Castro, Jolís, Borrego o los modernos como Pelleschi o Lafone Quevedo han escrito o esclarecido la etimología de la voz vilela. En cuanto a las parcialidades de estos grupos, cita a al Padre Camaño que menciona entre los grupos vilelas a los paisanes, chunupíes, atalalas, unuampas, yeconoampas, vacaas, ocoles, ipías, yecoanitas y yoocs. En relación a estas agrupaciones aclara que ocoles significa raposos, yecoabitas flecheros y vacaas excremento; hasta ahora ha sido el único autor que nos proveyó de significaciones etimológicas en cuanto a la designación de los nombres. Por otro lado, Furlong señala que Hervás coincide con las parcialidades propuestas por el Padre Bernardo Castro, las cuales son: vilelas, paisanes, atalalas, vacaas, chunupíes, sivinipis, yoconoampas, omoampas y malbalaes. Por último, nos advierte que el Padre Jolís no menciona a sivinipis, yeconoampas y yecoanitas, pero si refiere a los yarronitas, que supone Furlong es alguna parcialidad ya anteriormente dicha, aunque con otra denominación.

En suma, en los registros jesuitas encontramos dos cuestiones principales. La primera de ellas es que los lules presentan mayor uniformidad en la forma de nombrarlos tanto en los registros más antiguos como los más contemporáneos; mientras que en los vilelas existen más disidencias en el plano ortográfico de sus rótulos, hallándose: vilelas, velelas y bilelas. La segunda cuestión es acerca de los grupos lules, en los cuales hay mayor precisión en su identidad étnica. Se destacan distintas agrupaciones según sus características o ubicación en el territorio; en cambio en los vilelas no se señalan descripciones u ubicaciones disimiles de ellos o en sus parcialidades.

Los registros de Etnografía de siglo XX

Los registros del ámbito de la Etnografía se inscriben en otro momento histórico en el modo de nombrar a los grupos indígenas. Los antropólogos del siglo XX reunieron en sus análisis los documentos de funcionarios y misioneros jesuitas con los registros de su propio trabajo de campo. El objetivo era registrar los nombres propios de las agrupaciones para luego ordenarlos, agruparlos y jerarquizarlos utilizando el criterio de los grupos que “segúan existiendo” y aquellos nombres que “se segúan usando” (Nacuzzi y Lucaioli, 2017).

En *Las culturas aborígenes del Chaco* (1936), Palavecino explica que sus estudios históricos y etnográficos se basan en las obras fundamentales del ámbito jesuita –tales como Lozano, Dobrizhoffer, Jolís, entre otros- junto a los escritos de los viajeros modernos y los datos provenientes del propio trabajo de campo. En su obra se destacan, por un lado, la presencia de un mapa titulado “Distribución geográfica histórica y actual de las principales tribus chaquenses en territorio argentino” y, por otro, el apartado que se titula: “Los patrimonios de los pueblos agricultores del Chaco”.

El autor realiza un recorte taxonómico entre los indios agricultores y los indios cazadores. De este modo, incluye a grupos específicos bajo una misma categoría con lo cual efectúa una relación causal o lineal entre un determinado pueblo con determinadas pautas económicas. En suma, Palavecino exige la previa división fundada en el régimen económico para un mejor conocimiento de las culturas del Chaco, repitiendo de manera implícita el binomio dicotómico (indios cazadores recolectores- nómades/indios agricultores-sedentarios).

Continúa con la descripción de las “áreas culturales” junto a los grupos que le corresponden a cada una de ellas. Con respecto a los agricultores de la llanura, retoma a Lozano para nombrarlos: tequet, chunipí, guamalca, yacunampa, velela. Muchos de estos nombres, aclara, son parte de la familia lingüística Lule-Vilela. Como se ha mencionado con anterioridad, Lozano utiliza a lo largo de su escrito distintas maneras para referirse a los indios vilelas, ya sea bilelas, velelas y vilelas. Sin embargo, Palavecino retoma sólo dos de ellas: velelas (la empleada en la enumeración de pueblos del jesuita) y vilelas (la más reconocida contemporáneamente para designar al grupo étnico-lingüístico).

Asimismo, el autor considera que los lules y vilelas constituyen un núcleo particular con respecto al resto de los indígenas del Chaco, tanto en sus prácticas agrícolas como en sus

prácticas religiosas. Al remarcar esta diferencia, Palavecino continúa remitiendo al imaginario construido respecto del espacio chaqueño y sus habitantes, imaginario que prevaleció en el discurso histórico: el Chaco como un espacio ignoto e impenetrable con pobladores peligrosos, salvajes, guerreros (Lucaioli, 2017).

La identidad étnica de los grupos lules y vilelas fue un tema acerca del cual han discurrido aquellos autores que siglos más tarde han abordado la problemática. Palavecino (1936) señala, por un lado, que los grupos agricultores sedentarios del Bermejo podrían estar emparentados con los Tonocotés pacíficos del mismo lugar. Asimismo, explicita que el parentesco entre este último grupo y los lules sería solo de carácter lingüístico.

Según Palavecino, es fundamental reconocer la distinción cultural entre los pueblos del Chaco en función de su economía. Ubica a los agricultores –que en parte pertenecen al grupo lingüístico Lule-Vilela– en el curso superior del Bermejo, las llanuras del Tucumán y hacia el sur, los ríos Dulce y Salado; y señala que al oriente se encontraban los grupos nómadas, cazadores y recolectores que merodeaban las mismas zonas. No obstante, el autor complejiza su descripción aportando dos situaciones. En primer lugar, señala la intervención de los españoles en defensa de los grupos agricultores frente al ataque de los lules nómades en la zona comprendida entre el río Dulce y el río Salado. El segundo elemento, es la mención de un pueblo con ubicación incierta en una Carta Anua de 1609, donde se señala:

Aquí tuvieron la noticia de que diez jornadas mas adelante hay una provincia de mucha gente labradora que anda vestida tiene muchos pueblos de casas redondas y calles bien ordenadas y que no tienen ríos sino pozos y dicen que es dificultosa la entrada por falta de agua sino se hace cuando llueve. Dicen que en toda esta tierra hace mucho calor que las noches son muy apacibles y que son de temples sanos (Palavecino, 1936, p. 437).

El primer aspecto enunciado por Palavecino remite al hecho de exaltar la figura hispánica y la conversión de los grupos agricultores como “indios amigos”. Sin embargo, también señala la presencia de lules nómadas, lo cual permitiría pensar en límites étnicos y estrategias de interacción más flexibles con respecto a este grupo durante la situación colonial. El segundo aporte enunciado no precisa si se refiere a los lules, vilelas o algún pueblo de su familia lingüística. Sin embargo, en esta cita se incluyen dos aspectos que introducen nuevos interrogantes. Considerando la ausencia de una denominación que refiera a los lules y vilelas de manera indirecta, ¿podemos considerar el término *labradores* una denominación atribuida a los grupos agricultores como lo fue la denominación *frentones* para los grupos guaycurúes?

Un aspecto a destacar, a favor de la hipótesis de que podría tratarse de los grupos lules, es la mención sobre la falta de agua y la utilización de los pozos para su obtención. Esta descripción podría coincidir con distintos pasajes transcritos por Furlong⁴ relacionados a la escasez de agua en territorios poblados por los indios lules. Este abordaje es coincidente con el análisis arqueológico e histórico de Faberman y Taboada (2018) de considerar la escasez de agua como un factor de movilidad intermedia para los grupos indígenas de este territorio que históricamente fueron asociados al modelo de “indio sedentario y agricultor”.

Realizado el abordaje de Palavecino, nos adentraremos en los registros de Antonio Serrano (1938, 1947 y 2014). Su análisis sobre los lules, vilelas y tonocotés se inicia indicando que al momento de la conquista existía “un complejo étnico cuya discriminación integral no ha sido aún realizada” (Serrano, 2014, p.144), haciendo hincapié en la complejidad de las identidades étnicas chaqueñas. Este autor realiza una división entre los indios sedentarios –quienes son representados por los grupos tonocotés y mataras– y los indígenas nómadas, donde incluye a los lules. Según el autor, en el mapa del Padre Camaño, “el antiguo país de los lules” se ubicaba en las tierras comprendidas entre el Bermejo y el Salado. No obstante, para Serrano la presencia de grandes vigas ceremoniales en este espacio permite hipotetizar la presencia de residencias fijas para sus familias y de cuarteles de emboscadas (Serrano, 1947). En la actualidad, Faberman y Taboada (2018) sostienen la noción de movilidad intermedia producto de la presencia de complejos habitacionales en la llanura santiagueña.

Serrano (2014) expone nuevas informaciones sobre los grupos lules y vilelas, integrándolos al dominio de la raza andina. En el trabajo del autor, se nuclean dentro de este complejo étnico, a los tonocotés, los lules y los vilelas, divididos en dos secciones: los tonocotés, indígenas agricultores y sedentarios; y los lules, no sedentarios ni agricultores.

Con respecto a la primera sección, Serrano señala que los documentos del siglo XVI hablan de la provincia indígena de los guataliguala ubicada al oriente del río Salado. Los vilelas, se encontraban junto a otras parcialidades sobre el río Bermejo. A su vez, señala

⁴ Un pasaje de Furlong que describe tal situación es cuando el padre Andreu con el propósito de añadir omoampas a la reducción de los lules, fue guiado por “unos bosques impenetrables que no tenían agua”, que pasando por el Río Salado “cavaron en aquellas tierras algunos pozos de balde; pero el agua de todos era muy salobre” por esta razón, finaliza que “surtían agua de algunas lagunitas que se recogía con las lluvias, y tal vez salían a beber y levantar agua del río” (Andreu en Furlong, 1941, p.51).

que entre la región ocupada por los guatiguala y los vilelas se asentaban los indios lules, y al norte de éstos se hallaban distintos grupos de tonocotés bajo el nombre de matarás. Los indios guatiguala, hablantes del tonocoté conformaron, junto a los lules y los indios propiamente llamados tonocotés lo que el autor denomina la *civilización andina*.

La segunda sección que identifica el autor, está constituida por los indígenas de la provincia de Socotonio⁵, propiamente los lules y los vilelas. Serrano presenta una lista de gentilicios de las provincias guatigualas, socotonio y las expresamente lules. En el caso de estos últimos, las parcialidades finalizan en “liguala” o “gualamba”, como por ejemplo bomagualamba, dipetegualamba o, la más septentrional en Socotonio, llamada lavagualamba. Según Serrano, los documentos de siglo XVI mencionan a los solcos, una provincia de lules que incluía a los indios lules axios, y agrega que estos se encontraban en tierras de Axita⁶, actual región del río Lules. Por otra parte, Serrano menciona el gentilicio liguala atribuido a los grupos guatiguala y afines, como tonocotés y matarás. En cuanto a los vilelas, no presentan un bloque cultural y lingüístico uniforme. Los jesuitas reconocían lenguas diversas en las parcialidades como el omoampa, el pasaine y el vilela. Hasta el siglo XVI estos indígenas se situaban entre el río Bermejo y el Salado, pero luego de evangelizados como “lules” huyeron cerca del río Bermejo junto a los matarás. Allí, a principios del siglo XVII, empiezan a ser conocidos como vilelas. Es a partir de entonces que los grupos umuguampas, yucunuampas y maylihuampas quedan sujetos a su lengua (Serrano, 1947).

Años posteriores, Canals Frau (1986) también analizó a los lules y los vilelas en su obra *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. El autor explicita que los Lule-Vilela si bien constituyen una misma familia lingüística, presentan lenguas individuales. Desde el siglo XVI su hábitat se situaría hacia el sur de los indios Matacos, en la parte occidental del Chaco. Explica, además, que los lules y vilelas eran nómades, que fueron confundidos con los tonocotés; un grupo caracterizado como sedentarios.

El autor menciona momentos de confusión en la rotulación de los lules y vilelas. Uno de ellos es citado en su análisis –que podemos ubicar como parte de los *registros de conquista*– cuando los españoles, ya adentrados en la región donde se encuentra Santiago del Estero, dieron con indios vestidos con plumas que fueron llamados xurì (“avestruces”

⁵ Socotonio fue una provincia que los misioneros jesuitas dieron el nombre al conjunto de territorios que incluía San Miguel de Tucumán, Esteco parte del Norte de Santiago, y el Chaco hasta Concepción del Bermejo (Lafone Quevedo, 1906).

⁶ El término *xita* significa asiento (Serrano, 1947).

en quichua), ligando su presencia a ese territorio. Sin embargo, explica Canals Frau, eran lules y tonocotés combatiendo en el territorio, pero los españoles nombraron a las distintas facciones como Juríes. En el apartado donde analiza el *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté* de Machoni, se les atribuye una misma lengua a estos dos pueblos diferenciados.

Este autor -al igual que Serrano- presenta los diferentes topónimos y gentilicios utilizados para los indios lules en los documentos de siglo XVI. En ellos se pueden observar xita o sita que significa “pueblo” o “lugar” y stine que refiere a “grupo” o “parcialidad”. Menciona que los lules se subdividían en parcialidades, que Machoni –en 1732– reconoció como esistiné, toquistiné y oristiné. No obstante, en los documentos anteriores se agregan las de axostiné, tambostiné, guaxastiné y caustiné. Las primeras parcialidades, habrían sido reducidas durante la primera mitad del siglo XVIII sobre el río Paraje o Juramento; mientras que las segundas, habían sido encomendadas a principios de siglo XVII a las ciudades circundantes. Por otro lado, señala que los vilelas no se nombran en los antiguos documentos, pero que sin embargo su aparición dataría de 1672 a raíz de la entrada de Ángel de Peredo. Las parcialidades de vilelas que nombra el Padre Camaño en su época estarían compuestas por los vilelas propiamente dichos junto a los chunupí, pazaine, atalala, omoampa, yeconoampa, vacaa, ocole, ipa y yooc o guamalca.

Por último, cabe destacar los aportes de Kersten ([1905]1968) y Metraux (1944). La obra *Las tribus indígenas del Chaco* ([1905]1968), no presenta cambios ortográficos en la denominación de los lules y los vilelas y se los describe como los indios más pacíficos y tímidos del Chaco. El autor divide a la tribu de los lules en cuatro parcialidades: isitiné, toquistiné, oristiné y a los lules propiamente dichos. Estas cuatro facciones que fueron unidas para encomendarlos a españoles en la frontera con Tucumán; sin embargo, con respecto a los vilelas no hay datos acerca de las parcialidades que conformarían. Por otro lado, en *Estudios de etnografía chaquense* (1944) tampoco encontramos cambios en la denominación de estos grupos, ni datos específicos sobre las parcialidades que los integran. En particular, solo se presentan características del modo de subsistencia, así como shamanismo y sus fiestas religiosas.

Consideraciones finales

La problemática de los rótulos étnicos, gentilicios y denominaciones de los grupos indígenas es un tema indispensable e ineludible para la Antropología Histórica. Es

fundamental conocer cómo, dónde y por quiénes fueron nombrados los sujetos durante la conquista, como así también la sucesión de interpretaciones en la construcción de esos rótulos. En primera instancia se encuentran los *registros de la conquista* que luego fueron ampliados por los registros de los misioneros durante la Colonia. En último lugar, encontramos la síntesis y consolidación de esos rótulos realizada por los Antropólogos durante el siglo XX. En el transcurso del tiempo, en las lecturas e interpretaciones diversas, los rótulos han ido cambiando, lo que puede reflejar diversas cuestiones relacionadas con el conocimiento del “otro”: los cambios en la identidad, los marcos epistemológicos, las decisiones arbitrarias, etc. Asimismo, se puede observar en los registros mayor alusión a los lules por sobre los vilelas, como así también, un criterio selectivo y parcial de fuentes.

En suma, en este trabajo se busca realizar un primer acercamiento al estudio de los rótulos étnicos para los grupos lules y vilelas. Con respecto a este último grupo, solo hemos hallado cambios en la nomenclatura por parte de Lozano y Palavecino (vilelas, velelas y bilelas). En torno a los grupos lules, hay interpretaciones disimiles en los tres periodos del registro que se han estudiado; cambios que apuntan a su identidad étnica, su ubicación geográfica y sus pautas económicas. En los *registros de la Etnografía* de Serrano, Canals Frau y Palavecino se realizó la tarea de una selección de los documentos históricos para su posterior análisis y la elaboración de conclusiones particulares con respecto a la identidad étnica de los indios lules. En este sentido, la búsqueda de los rótulos étnicos no solo esclareció el panorama de tal problemática, sino que fue un impulso en el conocimiento de la historia nativa misma y sus múltiples lecturas. Seguir rastreando y reconstruyendo la historia de estos pueblos es un objetivo presente y futuro de nuestra disciplina.

Bibliografía

- Canals Frau, S. (1986). Las poblaciones indígenas de la Argentina. *Buenos Aires: Hypamérica*.
- Charlevoix, P. F. J. D. (1910). Historia del Paraguay [1756], traducción de Pablo Hernández. *Madrid, Victoriano Suárez, 1*.
- Del Techo, N. (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Vol. 1). A. de Uribe.
- Del Techo, N., & Orosz, L. (1759). *Decades vivorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu Ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae. Tyrnavia, Typis Academicis Societatis Jesu, 384, 184*.

- Farberman, J., & Taboada, C. (2018). ¿“LULES NÓMADES” Y “LULES SEDENTARIOS”? SOCIEDADES INDÍGENAS, MOVILIDAD Y PRÁCTICAS DE SUBSISTENCIA EN LA LLANURA SANTIAGUEÑA PREHISPÁNICA Y COLONIAL (SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA). *Andes*, 29(2).
- Furlong, G. (1939). *Entre los vilelas de Salta*. Academia Literaria del Plata.
- (1941). *Entre los lules de Tucumán: según noticias de los misioneros jesuitas Antonio Machoni, Pedro Lozano, Pedro Juan Andreu, Pedro Artigas, José Solís, Pedro Francisco Charlevoix, José Peramás, y Francisco Barnechea*. San Pablo.
- Kersten, L. (1968). *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII*. [1905]. Universidad Nacional del Nordeste.
- Borda, M. L. (1942). *Historia del Tucumán: siglo XVI* (Vol. 8). Universidad Nacional de Tucumán.
- Lozano, P. (1941). *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba [1733]*. Tucumán, Universidad de Tucumán
- Lucaioli, C. (2017). Repensando el imaginario colonial sobre los grupos indígenas del Chaco austral. *Tefros*, 15(2), 8-29.
- Lucaioli, C. P., & Huespe Tomás, M. I. (2019). Entre los grupos indígenas del Chaco: los aportes de Guillermo Furlong para la antropología histórica. In *1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Métraux, A. (1944). Estudios de etnografía chaquense. In *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (Vol. 1944, No. Tomo 5).
- Muriel, D. (1918). *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767* (Vol. 19). V. Suárez.
- Nacuzzi, L. R., & Lucaioli, C. P. (2017). Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.
- Palavecino, E. (1936). *Las culturas aborígenes del Chaco*.
- Pastells, P. (1912) *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Según documentos originales del Archivo General de Indias*. Tomo I. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- Quevedo, S. A. L. (1906). Arqueología Americana. (Continuación). *Boletín del Centro de Estudiantes*, 1(5/6), 270-311.
- Serrano, A. (1938). La etnografía antigua de Santiago y la llamada civilización chaco-santiagueña. *Paraná: Casa Pedrassi*.
- (1947). *Los aborígenes argentinos: síntesis etnográfica*. Editorial Nova.
- (2014). Clasificación de los aborígenes argentinos. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, (9/10).
- Vitar, B. (1991). Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII. *Revista española de antropología americana*, 21, 243-278.
- (1997). *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán, 1700-1767* (No. 17). Editorial CSIC-CSIC Press.

Anexo 1. Cuadro 01. Cuadro comparativo de los rótulos étnicos de los lules y vilelas según distintos autores.

	Narváez y Barzana (Lizondo Borda, 1942)	del Techo (Lizondo Borda, 1942)	Machoni (Lizondo Borda, 1942)	Lozano ([1733] 1941)	Charlevoix ([1756]1910)	Muriel (1918)	Pastells (1912)	Furlong (1939 y 1941)
Registros jesuitas	Lules nómades y salvajes	Lules sedentarios del Aconquija	Lules de la misión de Miraflores	Lules o Tonocotés, se dividen en Lules grandes y pequeños. Vilelas, velelas, bilelas	- -	Lules Vilelas	Lules Vilelas	Lules Vilelas

	Palavecino (1936)	Serrano (1938, 1947 y 2014)	Canals Frau (1986)	Metraux (1944)	Kersten ([1905]1968)
Registros de Etnografía de siglo XX	Lules, lules nómades, pueblo con ubicación incierta	Lules	Lules	Lules	Lules
	Vilelas y velelas	Vilelas	Vilelas	Vilelas	Vilelas